

32
p

EL AVANCE

**Organo de la Asociación de Agentes
- de Policía Judicial de España -**

NUM. 2

Madrid, Mayo de 1933

AÑO I



SUMARIO

Nuestro cargo.—Necesidad de cambiar la denominación de un cargo.—Bienvenida.—Mi cordial salutación a EL AVANCE, primera junta de la Asociación de la Policía Judicial y a los compañeros de España en general.—Mi saludo.—Mi felicitación y aplauso.—A mis compañeros. Aviso.—Nota importante para el Excmo. Sr. Ministro de Justicia.—Asociación de Agentes de Policía Judicial de España. — |||Por fin llegó!!!— A la Junta Directiva de la Asociación.—Noticias.

EL AVANCE

Organo de la Asociación de Agentes de Policía Judicial de España

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GENERAL CASTAÑOS, 1, MADRID

SE PUBLICA MENSUALMENTE

DIRECTOR-GERENTE
DON SALVADOR ESTELLÉS RUIZ

ADMINISTRADOR
DON JOSÉ MARTÍNEZ JIMÉNEZ

Nuestro cargo



Es infalible de auxiliar de la Administración Justicia y, muy especialmente, de Agente de la Policía Judicial de España. Nuestras funciones están definidas de una manera clara por las leyes vigentes.

En materia civil, entre las muchas diligencias que nos están encomendadas, tenemos los embargos, que por su importancia merece fijar la atención de todos, despachándose mandamiento para su ejecución y, no obstante las reglas fijadas para llevar a efecto aquél, en muchísimos casos se nos presentan circunstancias ante las cuales tenemos que resolver por sí solos cuestiones de Derecho, en las que prestamos un buen servicio a la Justicia, dependiendo en algunas ocasiones, con nuestro acierto, de que el cobro del crédito que legítimamente reclama el demandante se lleve a efecto, administrando en éste y en otros muchísimos casos, Justicia; tenemos, pues, sin duda, que tener conocimientos suficientes de derecho.

Al practicar la diligencia de requerimiento al pago y en su caso embargo, el Alguacil tendrá que efectuarlo asistido del Secretario u Oficial Delegado que den fé; todas estas diligencias habrá que hacerlas teniendo en cuenta y sujetándose a lo dispuesto en los artículos 1.442, 1.443, 1.446 y 1.447 de la Ley de Enjuiciamiento Civil, y si la ejecución fuere despachada contra una Compañía o Empresa férrea se llevará a efecto con arreglo a lo prevenido en la ley de 12 de marzo de 1869.

Estas y muchas más consideraciones tendrá que tener presente el Alguacil al llevar a efecto cualquiera de esta clase de diligencias, teniendo este funcionario que tener una unidad de criterio en el acuerdo que tome con el Secretario que da fé del acto que se realiza.

Al hacer estas consideraciones, nos guía el deseo de demostrar que nuestra misión, dentro de la Administración de Justicia, es puramente auxiliar, e imprescindiblemente tenemos que tener los conocimientos adecuados para el fiel desempeño de nuestro cargo.

En materia criminal es mayor todavía nuestra función, toda vez que practicar toda clase de diligencias de calle, como son citaciones, emplazamientos, notificaciones, requerimientos, pases de oficios y mandamientos, y para la práctica de todas se tiene que formalizar la oportuna diligencia, con arreglo a la ley procesal. En muchas ocasiones se nos da mandamiento de entrada y registro, teniendo el Alguacil que practicarla con arreglo a los preceptos legales, y siendo misión nuestra la busca y captura de inculpadlos, procesados y penados.

En ninguno de los casos se nos asigna ninguna función subalterna; está, pues, a grandes rasgos, demostrado que nosotros tenemos en nuestra misión que auxiliar en un todo a la Administración de Justicia.

Y por si estas pequeñas consideraciones son pocas hay que tener en cuenta lo dispuesto en la R. O. Circular de la Presidencia del Consejo de

Ministros de 7 de enero de 1924 en la que se excluye a los alguaciles de los Juzgados del Cuerpo de Subalternos, por su carácter técnico.

Así es que, cuando nosotros hayamos reunido y unificado nuestras aspiraciones para elevarlas a los poderes públicos, lo haremos, para que se forme con los Alguaciles un Cuerpo de técnicos o auxiliares de la Administración de Justicia, y se nos denominará, por nuestro carácter de autoridad, Agentes de la Policía Judicial de España.

Salvador Ramos.

Del Juzgado de Instrucción núm. 5

Madrid.

Necesidad de cambiar la denominación de un cargo

II

Es un absurdo que al funcionario público, que en los Tribunales y Juzgados actúa la mayoría de las veces como agente de policía y que desempeña en general tan importante papel, auxiliando a los que administran justicia, se le denomine alguacil, siendo objeto del menosprecio más vergonzoso y humillante—salvo el respeto y aprecio personal—no solamente del público y del personal, sino de sus mismos Jefes. Y no porque tal denominación en su origen etimológico sea despreciable, ni porque el cargo en sí sea deshonoroso, sino porque por equivocado concepto fué adaptado el nombre de dicho cargo a los funcionarios de que se trata en la más baja acepción, como si se hubiese querido con ello estigmatizar a estos empleados, y además porque se les utiliza por mal interpretada costumbre en quehaceres que van en detrimento de la autoridad que representan en las funciones que desempeñan y todo esto unido ha ido formando una atmósfera completamente desfavorable al cargo de alguacil, que por prestigio de la clase y para enaltecimiento de la administración de justicia es preciso variarlo, dándole otra denominación más adecuada y procurando que en el desempeño de su cargo no se les ocupe en otros servicios que los que por las leyes está llamado a desempeñar.

Antiguamente fueron ocupados altos cargos en

la administración del Estado, tanto civiles como militares, con la denominación de alguacil, pero con el tiempo fueron transformándose el nombre de aquéllos según las características de la función ejercida, y sólo ha quedado vigente, por inexplicable excepción—porque nadie se preocupó de modificarlo—, para los empleados que con tanta abnegación auxilian a los Tribunales y Juzgados en tan importante misión. ¿Qué razón hay para que a estos funcionarios se les llame alguaciles? Fundamentalmente, ninguna; pues si se analiza con buen sentido y amplio criterio, el cometido que desempeñan, el título que corresponde exactamente, en todas sus acepciones, no es el de alguacil, sino el de Agente Judicial.

Yo no creo que nadie sienta interés ni le alienate el menor deseo porque subsista en los Tribunales y Juzgados el nombre de alguacil, por lo anticuado y antidemocrático que resulta tal denominación y porque ésta no se ajusta ni en la letra ni en su espíritu a la función asignada por las leyes al empleado que así se titula. El nombre de alguacil podrá seguir subsistiendo en los Ayuntamientos rurales donde el individuo que lo ostenta es utilizado como ordenanza y pregonero de los mismos, pero en los Tribunales y Juzgados donde la misión que desempeñan los empleados que así se denominan es tan importante, no tiene razón alguna para su existencia.

Y puesto que la República ha venido a extirpar, sustituir y renovar las viejas y malas costumbres de la vida española y a instaurar nuevas normas, conceptos y procedimientos en sus organismos, habrá llegado el momento de que a los que tan sufriendamente aguantan el choque con el público, enfrentándose con los que por azares de la vida tienen que liquidar cuentas con la justicia y con los que tienen que acudir en demanda de ella, se les robustezca en su autoridad, lo que se conseguiría en parte sustituyendo el inadecuado nombre de alguacil, que tanto desprestigia al funcionario que así se denomina, por el de Agente Judicial, que es el que encaja perfectamente con el cometido que desempeña el aludido funcionario.

La Asociación General de Agentes de Policía Judicial de España, a la cual pertenezco, cuya razón de existencia no es otra que la de dignificar en todos sus aspectos el desatirulado Cuerpo de auxiliares de Tribunales y Juzgados, conocidos hoy por alguaciles, perfeccionando la función de aquéllos, será la que debe hacerse eco de tan jus-

ta y humana pretensión y trabajando sin desaliento prepare sin demora las bases para la reforma que se indica, sometiéndolas para su aprobación a quien corresponda.

Salvador Estellés Ruiz

Del Juzgado núm. 11 de Madrid.

1.º de mayo de 1933.

BIENVENIDA

Llega a mis manos el primer número de la Revista AVANCE, órgano oficial de la Asociación de Agentes de la Policía Judicial, bajo la que se agrupan los Alguaciles que prestan servicios en todos los Juzgados de Instrucción de España.

Mi más cordial enhorabuena al grupo de animosos funcionarios que, rompiendo los moldes de la rutina, esgrimen aiosos el guión de la independencia, y se aprestan a la lucha para el logro de vindicaciones que, tanto ellos como nosotros los oficiales de Secretaría Judicial, merecemos, y que constantemente se nos vienen negando.

Sean bienvenidos a la liza, y tengan la seguridad los que de corazón sientan el ansia de libertades, que el régimen de gobierno de nuestra patria nos hace concebir; que el que estas mal hilvanadas líneas suscribe siente sus aspiraciones como propias y que para él será una gran alegría el triunfo en toda la línea.

Yo, que por ser hijo de un hombre que prestando servicios como Alguacil en uno de los Juzgados de esta Capital, pasó la mayor parte de su vida consagrado a luchar dentro de los escasos medios de que entonces disponía, por una total independencia dentro de la función de la sufrida clase de Alguaciles, no podía dejar pasar este momento sin testimoniar mi orgullo de ser hijo de uno de ellos y entrañable compañero de todos los que en la actualidad existen, y sólo una sombra de dolor empaña mi alegría: el considerar que mi difunto padre no ha conseguido ver cristalizada la esperanza que animó sus desvelos.

Adelante, compañeros, ánimo y que la justicia se aplique alguna vez para los que cotidianamente sacrifican su vida en servirla.

José María Soria.

Oficial Habilitado del Juzgado núm. 12
Madrid, abril de 1933.

Mi cordial salutación a EL AVANCE, primera Junta de la Asociación de Agentes de Policía Judicial y a los compañeros de España en general

Con inusitada avidez y alegría sin precedentes ha llegado a mis manos el primer número de nuestro órgano, en el que contiene—entre otras cosas—el Reglamento de la Asociación de Agentes de la Policía Judicial de España.

Difícilmente habría otro que esperara este acontecimiento con mas codicia, así puedo decir, que lo he devorado, desde su primera a la última letra, en vez de leerlo.

Con todo ello me solidarizo, por existir pequeñísimas discrepancias con mi forma de sentir, que afectan muy poco al fondo de las cuestiones que encierra.

Yo desearía vivamente que nuestro AVANCE hiciera honor al título que lleva y fuera el órgano por el cual todos los compañeros de España respiráramos al unísono, formando la compacta amalgama que en todos los cuerpos del Estado ha existido siempre—sin que fuera comprensible no existiera en el nuestro—, a la vez que para fomentar y facilitarnos mutuamente enseñanzas que nos llevarán siempre al perfeccionamiento del cumplimiento de nuestro peculiar cometido.

Firmemente deseo a esa primera Junta Directiva todo género de aciertos en el desarrollo de sus respectivos cargos, seguro como estoy de que lo lograrán poniendo cada uno a contribución su máximo esfuerzo y entusiasmo, para que así resulte una obra grande, majestuosa, que pueda ser el orgullo de los actuales colegas y un estimulante para los futuros.

Mas para ello, queridos compañeros de toda España, es preciso e indispensable que a esos entusiastas camaradas de Madrid no les defraudem y todos sin excepción les tendamos nuestras generosas manos, aportando el átomo que germine y lleve al mayor ápice de grandeza a esa naciente Asociación, en la inteligencia que si como no es de esperar fracasaran en sus edificantes propósitos no serían ellos los culpables, sino nosotros los provincianos, por no haber acogido con suficiente calor esta gran obra que se trata de construir.

Por tanto, yo os exhorto a que todos en general acudais a engrosar las filas de nuestra naciente Asociación, sin que os detengais ni un momento en divagaciones ni minucias porque momentáneamente no encuadre en vuestra forma de ver las cosas; no debeis olvidar que no hay obra alguna en el globo terráqueo que al iniciarse fuera perfecta; si adolece de algún defecto, todos unidos sabremos corregirlo. Son indispensables las fuerzas comunes en estos momentos que vivimos y no habría calificativo adecuado que aplicárenos si ahora, todos en masa, no cooperáramos. Como siempre fui optimista, tengo la absoluta seguridad de que cual buenos camaradas acudireis al llamamiento adhiriéndoos todos a la Asociación y en días no muy lejanos, creo firmemente, todos recogeremos el fruto de esta magna obra que hoy iniciamos.

Julio Mínguez Labata

Del Juzgado de 1.^a Instancia
de Gandesa.

MI SALUDO

Grata sorpresa la mía cuando el día 17 de abril, al ir a recoger el correo, observé que entre la correspondencia oficial había un periódico para mí; para el Alguacil del Juzgado de 1.^a instancia e Instrucción de Boltaña. ¡Qué insignificancia! ¿Pero quién se acuerda del Alguacil?

No perdí tiempo; abrí a toda prisa la faja que abrazaba mi correspondencia y quedé absorto; tenía ante mí, y convertido en realidad, el sueño de muchas noches.

EL AVANCE; precioso título habeis sabido darle a este órgano de la Asociación de Agentes de Policía Judicial de España; hay que trabajar porque este título, que no me cabe la menor duda que ha sido inspirado en forma muy alta, no defraude a nadie y sea nuestro sincero medio de expresión, y que él lleve al ánimo de todos los compañeros un sin fin de noticias que alegren los humildes hogares de los que hasta hoy hemos pasado inadvertidos y mirados en forma poco envidiable.

He ido mirando hoja por hoja y leído palabra por palabra, y ahí va mi impresión

Soy moderno en el cargo y, por lo tanto, ten-

go poca autoridad para manifestar si los escritos responden al criterio de la clase; pero no hay más que ver los rostros de quienes los han hecho y pensar que han sido elaborados con un gran espíritu de humanidad y que todos ellos llevan el sello del buen gusto y corrección insuperable. Me llama la atención el retrato de la Junta Directiva. Hay que ver a ese puñado de hombres con sus rostros de decisión y fortaleza; yo desde este humilde escrito y a la vez que os envío a todos mi saludo más cordial y sincero, os mando también mi felicitación por haber sabido escoger con tanto acierto a quienes, a juzgar por la fotografía y los escritos, no pueden fallar en su cometido, y hay que ver que no es sencillo.

El compañero Isabelo Santos, con un estilo envidiable, con una soltura y una modestia que enorgullacen a la clase, canta un himno a la fecha del 14 de febrero de 1933, y me recuerda a la vez cosas que me entristecen, cuando dice que todos los Alguaciles podrían ser en la actualidad Oficiales y Jefes del Ejército; cierto es eso y yo le pido al amigo (permítame la honra de llamarme su amigo), que no decaiga ni un momento en su cruzada por la elevación y dignificación nuestra, para así resarcirnos de los malos ratos que hemos pasado al ver a compañeros nuestros con menos antigüedad y sacrificios que muchos de nosotros, paseando risueños y con gran satisfacción sus vistosos uniformes y sus bolsillos bien repletos, pues sabido es de todos que con las reformas militares se ha llegado a donde nosotros nunca creímos que se llegaría.

¡Ha despertado el Alguacil! Ojalá sea así y procuremos por todos los medios el no volver a caer en brazos de «Morfeo». ¿Nos hemos despertado? Pues a trabajar y a luchar noblemente. Hay que demostrar que no en vano pasan los tiempos y, sobre todo, organizar en forma bien concisa los Comités provinciales, para que vinculados todos en una agrupación perfecta, elevemos a los poderes constituidos nuestras justas aspiraciones, haciendo desaparecer la palabra Alguacil por inadecuada y antigua y sobre todo que nuestra remuneración sea equivalente a las necesidades que los tiempos nos imponen.

No puedo yo atreverme a exponer mi criterio sobre la forma en que debe organizarse el Cuerpo de Policía Judicial, pero estoy en todo conforme con el proyecto presentado por Isabelo Santos, el cual con alguna adición puede servir de base para que en basamblea y por medio de

proposiciones llegue a ser el día de mañana la ley que todos anhelamos.

Adelante, pues, amigos y compañeros, ayudemos con todas nuestras fuerzas a nuestra Junta Directiva, y pongamos nuestra conciencia recta y sana al servicio de nuestra clase, para que así podamos merecer a la vez que el cariño de nuestros superiores el respeto de las gentes.

José Torres Menac.

Boltaña (Huesca).

***** Mi felicitación y aplauso

Llegó a mis manos el primer número de EL AVANCE, órgano de la naciente Asociación de Agentes de Policía Judicial de España, y, a qué ocultarlo; tal alegría me produjo que, emocionado aún, tomo la pluma para con estas mal hilvanadas líneas, haceros presente mi felicitación y adhesión más entusiasta, a vosotros, queridos compañeros de Madrid, que tras de un trabajo penoso, habeis conseguido la autorización ministerial para la constitución legal de esta Asociación, que habrá de unirnos a todos los compañeros.

Habeis conseguido con vuestro esfuerzo y sacrificio, al crear esta Asociación, colocar la primera piedra que servirá de base para levantar el gran edificio de nuestra asociación, mediante el Reglamento redactado; a nosotros, todos los compañeros de España, nos incumbe y es nuestro deber secundar vuestro esfuerzo asociándonos todos, para ver terminada esa magnífica obra a la que todos y cada uno de nosotros, debemos aportar nuestra cooperación más entusiasta, pues que en ello va el logro de todas nuestras justas aspiraciones.

Por medio de este portavoz, que ha de servirnos de guía en el camino a recorrer, exponremos nuestros deseos, puesto que si hasta ahora hemos estado relegados al olvido, no ha sido por culpa ajena, sino por nuestra indiferencia, ya que el silencio supone asentimiento y, por tanto, ¿cómo habíamos de conseguir nada, si nada pedíamos?

Por eso ahora, al «despertar», como muy bien dice nuestro compañero Isabelo Santos, debemos elevar justas y respetuosas peticiones al excelentísimo señor Ministro de Justicia, el que no duda-

mos las acogerá con todo cariño y las llevará a efecto en las próximas reformas judiciales.

Y nada más por hoy, puesto que en sucesivos números quiero exponer, de una manera humilde pero leal y sincera, las tantas razones que nos asisten para la consecución de nuestras aspiraciones.

Felicitémonos ahora todos con este primer triunfo logrado y sujetos por el indisoluble lazo del amor y del compañerismo, marchemos unidos con la mirada siempre adelante, hacia el porvenir, para que con nuestro trabajo y honradez al llegar la época de nuestra vejez, cuando ya tengamos por la jubilación que abandonar nuestro querido cargo, lo hagamos con la satisfacción y orgullo que supone el haber conseguido la reivindicación a que tan justamente somos acreedores.

Luis Peña.

Del Juzgado de Instrucción de Riazza.

***** A MIS COMPAÑEROS

La emoción que en estos momentos siento la tir en mi corazón, me llena de alegría sólo al pensar que ya tenemos conseguido lo que tantas veces hemos deseado; ya tenemos constituida nuestra Asociación; ahora es necesario que todos nos asociemos para fortalecerla y darle toda la vida que necesita, y nadie mejor que nosotros, que somos los obligados a ello, debemos hacerlo por obligación y por un deber ineludible de compañerismo.

Nuestros compañeros, los que componen la Directiva, y de los que debemos estar orgullosos por sus altas dotes de capacidad e inteligencia para desempeñar con acierto el cargo en el que han sido elegidos, sabrán cumplir con su sagrada misión, trabajando y colaborando por el desarrollo y prosperidad de nuestra Asociación, con fé y entusiasmo, como hasta la hora presente vienen haciéndolo, con un espíritu de abnegación y un entusiasmo alentador, que hace renacer en nuestros corazones el deseo de despertar de ese sueño que nos ha tenido aletargados durante años y años.

Como dice muy bien el compañero Isahelo Santos, el Alguacil de hoy no debe ser el de antaño, necesitamos vivir en otra esfera social, mucho mejor y más adecuada al cargo que ostenta-

mos, y puesto que la sociedad en que vivimos tiene ciertas exigencias para los que desempeñamos el cargo de Alguacil, nosotros también tenemos un perfectísimo derecho a exigir se nos guarden todas las consideraciones y el respeto debido, y que se nos retribuya con arreglo a los demás funcionarios del Estado, y esta será la mejor forma de cumplir las exigencias que se nos impone, y al mismo tiempo de poder atender las necesidades propias de la vida.

¡Compañeros de provincias! Unámonos a los de Madrid, a esa vanguardia de hombres que, alentados por un espíritu de compañerismo, y propagadores de nuestro ideal, con un amor profesional y un entusiasmo alentador, han sido los directores, los encargados de trazarnos el camino que hemos de seguir; esta es la ocasión más propicia que tenemos para salir del aislamiento en que se nos tiene reclusos, aprovechemos el momento, la obra empezada por los compañeros de Madrid, es la obra de todos nosotros, puesto que es nuestra a ella debemos acudir a prestarle nuestro máximo esfuerzo para verla terminada con la resistencia y solidez que necesita; tengamos en cuenta que es la obra de regeneración y salvación del Cuerpo de Alguaciles, de ella depende el mejoramiento de nuestra clase; si no lo hacemos así la culpa será nuestra, y de sus fatales consecuencias nosotros seremos los únicos responsables por no tener el suficiente espíritu de compañerismo.

Hemos de tener en cuenta que hoy, lo mismo el obrero del campo como el más alto funcionario, vive asociado, porque ve claramente que es la forma más adecuada que tiene para defender sus intereses profesionales; tenemos a la vista muchos ejemplos donde a causa de tener constituidas sus Asociaciones, lo mismo los funcionarios del Estado, han podido por estos medios lícitos y legales de organización, conseguir mejorar en parte su situación, tanto moral como económica, incluso en los mismos obreros se han repetido.

¿Por qué los Alguaciles no hemos de seguir esas mismas normas que nos han enseñado y que hemos visto han dado tan excelentes resultados? Ya tenemos nosotros también constituida nuestra Asociación, no podemos alegar esa falta de unión que antes carecíamos de ella, si queremos lograr un triunfo definitivo, por deber, por obligación y por necesidad, tenemos que cobijarnos bajo los pliegues de esta bandera de la Asociación de

Agentes de Policía Judicial, y, todos unidos, defenderla, hasta conseguir la victoria, y ese día podremos llevar a nuestros humildes hogares un poco de luz y alegría.

Y, por último, reciba nuestro digno Presidente, juntamente con la competente Directiva, el testimonio de gratitud y agradecimiento por haber tenido la feliz idea de constituir esta Asociación, salvaguardia de este leal y sufrido Cuerpo de Alguaciles, honra glorioso de la nación española.

Leocadio González.

Belmonte de Cuenca, 26 de abril de 1933.

AVISO

Al constituirse la Asociación de Agentes de la Policía Judicial de España, la Comisión organizadora tropezó con muchísimos inconvenientes, entre ellos la cuestión económica, y para salvar ésta los compañeros de Madrid, voluntariamente, hicieron una suscripción, la que se hizo extensiva para algunos Procuradores; y, además, asociados de fuera han contribuido a ella, entregándonos por el Tesorero la adjunta lista demostrativa de todos los donativos efectuados hasta el 30 de abril de 1933.

Se advierte a los compañeros de provincias que, al remitir el alta, pueden remitir desde luego el importe del trimestre, así como si lo estiman oportuno el donativo, pues desde luego serán admitidos como tales socios.

No publicándose en este número la lista de asociados por razón de que se están formalizando las fichas, pero pueden tener la seguridad de que todos los que han remitido los boletines han sido admitidos ya, y si alguno no ha girado todavía la cantidad importe del trimestre, por esperar a que se le participe si está admitido, puede efectuarlo, pues desde luego queda como tal socio.



Nota importante para el Excmo. Sr. Ministro de Justicia

Se ha recibido en esta Asociación, del compañero D. Miguel Iñurrieta, del Juzgado de Instrucción de Valverde del Camino (Huelva), para su inserción en nuestro periódico, copia de la solicitud que dirigió, con fecha 3 de marzo último, al Excmo. Sr. Ministro de Justicia, la que copiamos a continuación:

«Excmo. Sr. Ministro de Justicia.
Madrid.

Miguel Iñurrieta Macias, mayor de edad, casado, natural y vecino de Valverde del Camino (Huelva), provisto de cédula personal corriente, Alguacil de dicho Juzgado de primera instancia y hoy electo para el de igual categoría de Olot (Gerona), a V. E. con todo respeto expone:

Que desde el 18 de marzo de 1916 en que tomó posesión del cargo de Alguacil del Juzgado de primera instancia de Valverde del Camino (Huelva), viene desempeñándolo sin interrupción y sin padecer la menor corrección ni nota desfavorable en su expediente.

Que en este Juzgado prestan sus servicios dos Alguaciles en propiedad, y correspondiéndole uno solo según las nuevas plantillas, el exponente, por ser el más moderno, ha venido, a partir de la Orden de ese Ministerio de 31 de mayo de 1924, que en su disposición 4.^a le comprende, prestando los funciones de su cargo en el mismo Juzgado de Valverde del Camino, cuya situación está diáfananamente dibujada en el número 1.^o de la Orden de 7 de mayo de 1925.

Que ha llegado a su conocimiento que por Orden de V. E. se traslada al exponente para prestar las funciones de su cargo en el Juzgado de primera instancia de Olot (Gerona), basándose tal medida, al parecer, en el número 1.^o de la Real orden dicha de 7 de mayo de 1925 precisamente.

Y que, causándole estragos morales y materiales de tanta gravedad el traslado de que se le hace objeto, no vacila en elevar hasta V. E. su voz de súplica, para que en méritos de humanidad, aunque también por imperativos de justicia, se deje sin efecto el traslado y se le mantenga en el Juzgado en que hoy presta sus servicios

para continuar en él también, luego vaque la otra plaza de que hoy consta la oficina.

Es notorio, señor, que los Alguaciles, por lo mezquino de la remuneración de sus servicios, han de llevar una vida molestísima de agobio diario para poder sacar el hogar adelante, uniendo su esfuerzo a la laboriosidad proletaria de los demás componentes de la familia. Un traslado descentra el medio de economía en que la familia ha logrado encuadrarse, porque principalmente rompe todos los auxilios que se han conquistado. Un traslado representa gastos y sacrificios económicos imposibles de soñar y exigir a quien a pesar de una vida de privaciones, carece de ahorros y créditos, y aunque contara con este último, su amortización, por lo exiguo de la retribución y cuantioso de los gastos, sería imposible hasta llegando al sacrificio y renuncia de cosas que en el hogar están entre lo más necesario.

Otra razón de enorme valor ocurre en este caso para que los daños del traslado lleguen al grado más grande, pues como expresa la certificación médica que acompaño, me alcanzan afecciones de salud, tan incompatibles con el nuevo sistema de clima a que se me ha de someter por el cambio de residencia, que hasta esa salud, y con ella la mínima felicidad de la familia, quedan hipotecadas.

La confirmación de la orden de traslado, me pondría, por la imposibilidad de afrontar los gastos del traslado de una familia numerosa, y la amenaza que para mi salud implica, en el trance de pensar seriamente en abandonar las actividades a que llevo consagrado cerca de 20 años, precisamente a una edad y en unas circunstancias en que me será difícil o imposible nuevo camino por otros derroteros.

V. E., espíritu sensible a las llamadas de humanidad, sabrá restablecer la medida, cuando además, como en el caso presente, existen las siguientes razones de tipo legal.

El artículo 41 de la Constitución establece que los traslados solo tendrán lugar por causas justificadas previstas por la ley, fijando por tanto, como circunstancias conjuntas, la causa y la previsión legal. Pues bien, la ley que solamente ha previsto el caso en una ocasión, lo ha resuelto también, pero en sentido diametralmente opuesto, velando no se sabe si con más celo por la preponderancia de justicia o por la salvaguardia

de los intereses de los humildes, como se verá seguidamente.

La Real orden de 31 de mayo de 1924, en su disposición 4.^a, manda que el compareciente continúe prestando sus servicios, en situación de excedente en activo, en el mismo Juzgado donde la reforma de plantillas le sorprendió, que es precisamente donde ocurrió su ingreso, y a donde circunstancias que no concurrían en los demás lugares le aconsejaron acudir, siendo precisamente también el de su naturaleza.

Y la Real orden de 7 de mayo de 1925, en su número 1.^o, lejos de autorizar el traslado que se ha decretado contra el compareciente, lo prohíbe al permitir solamente que los excedentes sean destinados a las vacantes que ocurran *en la misma localidad*, nunca a mil quinientos kilómetros de distancia, que es la que media aproximadamente entre Valverde del Camino y Olot, del Sur al Norte de la Península. A más de la claridad inconfundible del precepto, están confirmando así las palabras de su preámbulo cuando en su párrafo final dice: «a fin de armonizar los intereses y necesidades del servicio con los del Estado, sin causar tampoco perjuicio al personal sobrante de Alguaciles, *ya que ello no ha de obligarles a un cambio de localidad*». La fuerza del derecho resalta de la simple lectura de los textos. No queremos añadir razonamientos sobre ello, sino hacer resaltar simplemente la anormalidad de que sobre esa base, precisamente se obligue a un cambio de localidad, y no se invoque para justificarlo la relación con el capítulo de obligaciones a extinguir de la ley de presupuestos, porque dicho capítulo no contiene la más mínima modificación de las normas sustantivas expuestas, no encontrándose tampoco autorización para modificar el sistema en él articulado.

Por otra razón, además, que V. E. sabrá valorar el interés del servicio del servidor, sería conveniente también dejar sin efecto el nombramiento. Olot radica en la comarca catalana, donde es más intenso el culto al idioma indígena y más corriente su empleo, desconociéndolo el que comparece. Dada su edad tropezará con grandes dificultades para aprenderlo y su buena voluntad se estrellaría con su ignorancia.

Dispone el Estatuto concedido a esta región, en el artículo 12, que el personal auxiliar de la administración de justicia lo nombrará la Generalidad. La anulación del nombramiento por

traslado hecho tendría el matiz simpático de una prueba de respeto previa a la transmisión de facultades al poder regional. Además, según el artículo 2.^o, las notificaciones judiciales y demás prestaciones de servicios profesionales propios del cargo, habrán de hacerse en catalán, a elección de parte, y yo me pregunto: ¿Cómo podré desempeñar mi cometido en el diario y constante contacto con el público, que exige la profesión, desconociendo el idioma regional?; y me hago esta interrogación, que es más grave y trascendental: ¿Está obligado un empleado trasladado forzosamente a aprender el catalán?

Por todas estas razones, que por ocupar todas un alto puesto propugnador preponderan las de equidad sobre las jurídicas y las jurídicas sobre las de humanidad, agotando la vía gubernativa,

Suplico a V. E. sea anulado el nombramiento de Alguacil para el Juzgado de Olot y se me mantenga en el cargo que ocupa en el de Valverde del Camino, conforme a la R. O. de 7 de mayo de 1925 en relación con la de 31 de mayo de 1924, pues así procede.

Miguel Iñurrieta

Valverde del Camino para Madrid a 3 de marzo de 1933».

...

A pesar de las razones expuestas y preceptos invocados en el precedente escrito, llega a nuestro conocimiento que el compañero Iñurrieta ha sido trasladado de Valverde del Camino (Huelva) a Olot (Gerona), de un extremo a otro de la Península. Esta inesperada orden de traslado sorprende a Miguel Iñurrieta sin recursos de ninguna clase y tiene que acudir a sus amigos y vecinos en demanda de auxilios, quienes entre todos reúnen 137 pesetas, con las cuales emprende el largo viaje dejando a la mujer e hijos en el pueblo sin tener que comer ni medio alguno para proporcionárselo.

¿Se ha enterado de este traslado el digno Ministro de Justicia Sr. Albornoz? Creemos que no, pues tenemos la completa seguridad que de haberlo conocido lo hubiera subsanado, resolviendo con justicia el recurso presentado por el señor Iñurrieta.

El más elemental deber de compañerismo nos obliga a recoger la súplica de nuestro compañero y ampliándola la elevamos al Excmo. Sr. Ministro de Justicia, solicitando de su recto proceder resuelva de acuerdo con la reclamación formulada.

Asociación de Agentes de Policía Judicial de España

TESORERIA

Donativos recibidos de compañeros de provincias para gastos que se ocasio- nen en la organización de la misma.

D. Antonio Sánchez, del Juzgado de Instrucción de Cuenca	4,00
D. Florencio Rabadán, de la Audiencia de Cuenca	4,00
D. Rafael Herrero, de la Audiencia de Sevilla	1,00
D. Eusebio Montero, del Juzgado de Pamplona	2,00
D. Daniel Pérez, del Juzgado de Nava del Rey	5,00
D. Juan Martínez, del Juzgado de Ocaña	5,00
D. Emeterio Martín, del Juzgado de Ciudad Rodrigo	3,00
D. Julio Mínguez, del Juzgado de Candes	10,00
D. Jerónimo Martínez, de la Audiencia de Cuenca	2,00
D. Pedro Mateo, del Juzgado de Alcalá de Henares	3,00
D. Heliodoro Rodríguez, del Juzgado número 2 de Bilbao	1,00
D. Francisco Marcos, del Juzgado de Carriena	1,00
D. Camilo Pasin, del Juzgado de Corcubión	1,00
D. Zacarías Rodríguez, del Juzgado de Arenas de San Pedro	4,00
D. Marcos Solana, del Juzgado de Sos (Zaragoza)	2,00
D. Santiago Irache, del Juzgado de Borja	2,00
D. Federico Gómez, del Juzgado de Gaucin	1,00
D. Saturnino Martín, del Juzgado de Betanzos	4,00
D. Constantino Vila, ídem íd.	4,00
D. Juan Muñoz, del Juzgado de La Orotava (Canarias)	2,00
D. Francisco de Asís Iglesias, del Juzgado de Zamora	2,00

D. Andrés Ruiz, del Juzgado de Briviesca	1,00
D. José M. ^a Torregrosa, del Juzgado de Marquina (Vizcaya)	4,00
D. Rodríguez, del Juzgado de Llanes	4,00
D. Jesús Moledo, del Juzgado de Huelva	2,00
D. Manuel Valle, del Juzgado de Villafraanca del Bierzo	4,00
D. Leocadio González, del Juzgado de Belmonte	5,00
D. Enrique Amador, del Juzgado de Vera (Almería)	2,00
D. Antonio Suárez, del Juzgado de Alariz	1,00
D. Luis Arbona, del Juzgado de Grano-llers	2,00
D. Juan José Doblas, del Juzgado de Baeza (Jaén)	2,00
D. Sebastián Abarca, del Juzgado de Es-irada (Pontevedra)	4,00
D. Abraham Alvarez, del Tribunal Industrial (Zaragoza)	4,00
D. Francisco Lorente, del Juzgado de Ibiza (Balears)	2,00
D. Julián Mur, del Juzgado de Jaca	10,00
D. Luis Morales, del Juzgado de Hellín	5,00
D. Serapio Fernández, del Juzgado de Saldaña. (Sellos)	1,20
D. Federico Viceo, del Juzgado de Mora de Rubielos. (Sellos)	1,60
TOTAL	117,80

Donativos de Madrid

Por siete Alguaciles de Audiencia, a 3,00	21,00
Por 33 ídem de Instrucción, a 3,00	99,00
Por seis ídem Tribunal Industrial, a 3,00	18,00
Por 14 ídem Juzgados Municipales, a 2,00	28,00
TOTAL	166,00

Señores Procuradores de Madrid que han contribuido con donativos para esta Asociación

D. Federico Abarrátegui	25,00
D. Enrique de las Alas Pumariño	10,00
D. Luis Balbontín	10,00
D. Adolfo Bañegil	25,00
D. Santiago Casas	10,00
D. Eduardo Castro	5,00
D. Manuel Cordon	5,00

D. Ignacio Corujo	25,00
D. Alfredo Correa	25,00
D. Francisco Javier Dago	25,00
D. Angel Deleito	5,00
D. Santos de Gandarillas	25,00
D. Mariano García Estebarán	5,00
D. Gregorio Francisco Gervas	25,00
D. Vicente Gullón	15,00
D. Luis Guinea	25,00
D. Mariano Martín Chico	10,00
D. Paulino Monsalve	25,00
D. Ignacio Nieto	15,00
D. Luis de Pablo	25,00
D. Regino Pérez de la Torre	10,00
D. Fidel Perlado	10,00
D. Antonio Puig	5,00
D. Enrique Raso Corujo	5,00
TOTAL	370,00

Importa esta relación la cantidad de 653,80 pesetas, importe de las donativos recibidos hasta el día 30 de abril de 1933.

EL TESORERO,
JOSE JIMENEZ

Al cerrar la relación de los donantes, la Junta de Gobierno del Colegio de Procuradores de Madrid, haciendo honor a su elevado altruismo y bien probada generosidad, ha entregado al Tesorero de nuestra Asociación un donativo de 200 pesetas.

La Junta Directiva da las gracias al Colegio de Procuradores de esta capital por tan encomiástico rasgo y se complace en hacerlo público para conocimiento de todos los asociados y satisfacción de los donantes, enviando al propio tiempo al señor Decano y demás miembros que componen dicha Junta de Gobierno nuestro testimonio de gratitud y de consideración más distinguida.

¡¡¡Por fin llegó!!!

Es tanta y tan intensa mi nunca inovidable y emocionante alegría en estos vehementes momentos, que por mucho que esfuerce mi sutil y mal ordenada imaginación no sé si lo que he leído es sueño o realidad. ¿Puede ser tanta verdad que los Alguaciles hayan creado un organismo para dar forma y de-

tender sus justas aspiraciones? Porque mi alma queda embargada con esa nueva organización, que gracias al altruismo de unos «paladines» del inmortal Madrid, han sabido recoger las palpitaciones del resto de sus compañeros, única forma de paladear todos el exquisito manjar de idealidad, que tanta necesidad teníamos. ¡Llegó, por fin, lo que tanto queríamos, lo que tanto ansiábamos que llegara! Ver una organización digna de una clase que, atrofiada por tanta apatía con una incalculable cantidad de organismo, no sabía salir del círculo vicioso de esclavitud servil en que estaba sumida sin dar señales de vida.

Hay que saber ser hombres, hombres buenos y empleados disciplinados, que cumpliendo, como dice el compañero Isabelo, con el sacratísimo deber, saber hacer también respetar nuestra dignidad y nuestros derechos que, aunque modesto Alguacil, no debe en modo alguno convertirse en un criado, hay que saber ser Alguacil y cumplir los servicios del Juzgado en armonía con las Leyes, ese debe ser nuestro símbolo, símbolo de respeto todo el que nuestra educación nos proporcione hacia nuestros superiores y toda la sublime bondad que tengamos, y la que podamos adquirir, para con el pueblo que nos paga, pero que no se olvide que es muy conveniente la reciprocidad, en esta forma iremos tan lejos como queramos y saldremos del ostrocismo en que hasta ahora hemos permanecido.

Vosotros los que no habéis estado—lo digo a los de las Capitales—en Juzgados de Entrada y Ascenso no sabéis de amarguras, no sabéis el pan amargo que comen vuestros compañeros, donde los derechos son nulos, donde los respetos no se conocen, pues todo el mundo tiene derecho para mandar al Alguacil. ¡Pobre subalterno! De niño, de cocinero, ir a la plaza con el cesto; todas estas vejaciones y muchas más.

Hay que destruir el morbo de los interinos, queridos compañeros, que con su baba pudren todo lo que tocan. El interino, para conseguir el quedarse en propiedad, sabe de

todos los refinamientos para agradar: pasando por todo.

El funcionario debe ser considerado por sus méritos y sin que en su actuación descienda del sitio que por la ley le pertenece.

Hay que hacer una fiscalización antes de que se haya confeccionado el Escalafón, para que muchos de los interinos que no reúnen condiciones, como el que hay en Mahón, que casi no sabe firmar; y esto no es por difamación, sino por haberlo sustituido cuando yo fui a tomar posesión a dicho Juzgado, el cual ha quedado otra vez de Alguacil. ¡Esto es una vergüenza! Hay que recoger los ayes del resto de los demás compañeros; yo creo que todos quedarán indentificados con la exposición del proyecto del compañero Isabelo en todo su contenido, y hay que procurar por todos los medios que en los nuevos Presupuestos se nos mejore el sueldo, o si no que se reformen los derechos de arancel, por ser de los tiempos medioevales, ya que los antiguos no supieron defendernos cuando se reformaron para los Secretarios y Procuradores.

Para terminar, quedo adherido con emoción a la brillante exposición del proyecto Isabelo, por responder a mis convicciones en todas sus partes. ¡¡Adelante, compañeros!!

C. PIQUERAS

Juzgado de Játiva.

Abril 1933.

Se nos ruega para su publicación la siguiente nota:

A la Junta Directiva de la Asociación de Agentes de la Policía Judicial de España

MADRID.

Queridos compañeros: Permitidme que desde este humilde rincón de España (Pamplona), pueblo tradicional del patriotista y

libertades, os envíe un cordial saludo henchido de agradecimiento por el paso agigantado que en pro de la clase del Cuerpo de Alguaciles de Tribunales y Juzgados de Instrucción de España habeis dado.

Sin tener el gusto de conoceros acepté en un todo la propuesta de los que en su día habíais de constituir la Junta de esta magna Asociación, y hoy, al leer vuestras cuartillas todas llenas de entusiasmo, no puedo menos que felicitaros y reiteraros la suma confianza que en principio me inspirasteis.

Admiro y acato cuanto dicen los compañeros Ramos, Santos y Estellés en sus bellos artículos titulados «Nuestra Asociación», «El Despertar» y «Denominación de un cargo», escritos todos con verdadera fruición y entusiasmo, cordura y sensatez, y admiro también el titulado «Saludo a los compañeros», de nuestro digno Presidente D. Salvador Estellés, del que como los demás que componen la Junta aseguramos grandes frutos en bien de la clase.

En síntesis concisa y compendiada decís y preveís cuanto todos necesitamos para el logro de nuestras aspiraciones, que justo es reconocer estais acertados.

La clase de Alguaciles de Tribunales y Juzgados de Instrucción, diseminada hasta hoy por antagonismos que no tienen justificación, ha llegado el momento de que se unan y prescindiendo de miras egoístas coadyuven a la elevación de esa majestuosa pirámide a que alude en su artículo «Saludo a los compañeros» D. Salvador Estellés, ya que en ella hallaremos el camino a seguir para conseguir el engrandecimiento de nuestra dignidad y frutos personales.

¡Viva el digno Ministro de Justicia D. Alvaro de Albornoz! y ¡viva la Asociación de Agentes de la Policía Judicial de España!

Os saluda afectuosamente vuestro compañero,

Eusebio Moreno

Del Juzgado de Instrucción de Pamplona.

Abril de 1933.

NOTICIAS

Por tener que atender sus muchas ocupaciones el compañero D. Salvador Ramos Marín, cesa en el cargo de Director-Gerente de el periódico EL AVANCE, el que será desempeñado por el Presidente de la Asociación, D. Salvador Estellés Ruiz, a quien le deseamos el mejor acierto al frente del nuevo e importante cargo.

No pudiendo atender el cargo de Administrador del periódico el compañero D. Nicolás Villanueva Beamud, por acuerdo de la Junta Directiva se encarga de la Administración del mismo el digno compañero y Vocal de la misma D. José Martínez Jiménez, del que esperamos, dada su actividad, una brillante labor al frente de dicho cargo.

Ha fallecido en esta capital el dignísimo Secretario Judicial del Juzgado de Instrucción número 2, D. Antonio Sánchez. Sentimos de corazón tan irreparable pérdida de tan dignísimo y respetuoso funcionario, que en vida fué un hombre bondadoso con todos y un gran caballero.

Al Colegio de Secretarios Judiciales y a su viuda e hijos les mandamos nuestro más sentido y sincero pésame.

Será muy conveniente que todos los compañeros de fuera remitan con toda urgencia a la Junta Directiva las proposiciones que estimen oportunas, para que con las iniciativas que de ellos recibamos, poder hacer las bases y proyecto para su aprobación, previa discusión, en la Asamblea

que se ha de celebrar en el próximo mes de agosto.

Instrucciones por las que han de desenvolver su actuación los Delegados provinciales de la Asociación de Agentes de Policía Judicial de España

La Junta Directiva de esta Asociación hace saber a todos los asociados que deben reunirse los de cada provincia para la designación del Delegado que les represente, cuyo nombramiento tendrá que hacerse por votación, remitiendo a dicha Asociación copia del acta en la que así se acuerde; ateniéndose los señores Delegados provinciales a las siguientes instrucciones:

- 1.^a Mantener con todos los compañeros de esa capital y de su provincia la correspondencia necesaria, desarrollando una intensa propaganda que levante el espíritu societario de todos los compañeros, encaminada siempre a dignificar la clase.
- 2.^a Compendiar cuantas iniciativas se le presenten por los compañeros y elevarlas a esta Directiva para su estudio y tramitación a la superioridad en su caso.
- 3.^a Recoger cuantas quejas y reclamaciones se le hagan por los compañeros asociados del territorio de su demarcación y enviarlas igualmente a esta Junta a los mismos fines.
- 4.^a Cobrar las cuotas de los socios y remitir su importe trimestral al tesorero de la Asociación, con relación nominal de los asociados, descontando el importe del giro.
- 5.^a Tener al corriente a la Junta Directiva del movimiento de socios, así como de cuanto ocurra concerniente a las obligaciones y derechos de los asociados con respecto a la Asociación.
- 6.^a Transmitir con diligencia a sus representantes las órdenes que se le comuniquen de la Junta Directiva y avisar a ésta de haberlo verificado.

Madrid, mayo de 1933. - *La Junta Directiva.*

E

NUM.